

GARCÍA MORENO, Antonio: *Temas teológicos del evangelio de Juan. III. Cristo, María, la Iglesia*, Madrid (RIALP), 2014, 754 pp.

El nombre del autor no nos es desconocido, pues esta misma editorial Rialp ya nos ha ofrecido otros títulos salidos de su pluma, entre los que podemos destacar: *La Biblia encuentro con Dios*; *Temas teológicos del Evangelio de san Juan I (La Creación)*; *II (Verdad y Libertad)*, entre otros muchos títulos.

En esta ocasión, nos ofrece una serie de temas teológicos presentes en el evangelio según san Juan desde la perspectiva de la teología bíblica. Si bien es cierto que la gran mayoría de los textos fueron objeto de ponencias o conferencias en diversos congresos o simposios bíblicos, hay algunos que se publican por primera vez en esta obra. A pesar del origen académico de algunos de los textos, el autor es conocido porque, a pesar de su profundidad científica, escribe sin olvidarse del gran público, a quien presenta verdades profundas de manera sencilla y comprensible. De este modo, en esta obra ofrece una serie de reflexiones que abarcan temas como son Cristo Cordero de Dios, el Nuevo Templo, las fiestas judías y su sentido desde la perspectiva cristiana, la dimensión cultural y sacramental de la iglesia, centrándose particularmente en los sacramentos del Bautismo, la Penitencia, el Sacerdocio y la Eucaristía, a la que dedica un extenso análisis mediante el estudio del capítulo sexto del evangelio según san Juan. En todo momento, el autor muestra un profundo respeto hacia el texto bíblico y la interpretación que la Iglesia en su doctrina y tradición ha hecho del mismo, e invita al lector a percibir las riquezas que en dichos textos se encierran, para poder penetrar en la honda teología que ha quedado encerrada en el evangelio según san Juan.

La obra se lee con un gran gusto y provecho, ya que no solo se proporcionan datos académicos y propios de la ciencia bíblica, sino que se invita también al lector a profundizar en su propia fe y en el mismo misterio de Cristo. Es, pues, una obra que no solo servirá para la formación intelectual del lector, sino también para su propio crecimiento espiritual. Una obra en todos los sentidos recomendable y excelente.—HEINRICH WEINBERG.

GUERRA, Ángel: *Hombres de ciencia, hombres de fe*, Madrid (RIALP), 2014, 240 pp.

Uno de los grandes descubrimientos que hizo san Agustín de la mano de san Ambrosio fue darse cuenta de que en el cristianismo no existe ninguna contradicción entre la fe y la razón. Se puede ser perfectamente creyente, sin renunciar al uso de la razón, sabiendo que la fe y la ciencia, si bien siguen métodos diferentes, no son dos realidades opuestas, sino más bien complementarias. De aquí que el Obispo de Hipona dijera: *crede ut intellegas*, es preciso creer para poder entender; quien cree puede entender desde una perspectiva diferente los elementos del mundo natural y de la ciencia, pues su fe ilumina a su razón, y la razón, a la vez, da un fundamento más sólido a su propia fe. Esto es lo que nos presenta el autor a lo largo de las interesantes páginas de su obra, en la que ha hecho un variado mosaico con diversas personas de ciencia, que a la vez fueron también creyentes convencidos o convertidos, y quienes encontraron la complementariedad entre fe y razón, a la que hacíamos alusión antes. Por ello, el autor usa la frase de Einstein para ilustrar su propósito: "La ciencia sin la religión es coja, y la religión sin la ciencia es ciega". Así nos ofrece la ejemplificación del proceso intelectual y espiritual de diversos pensadores y hombres de ciencia, entre los que podemos destacar a Lemaître, Roger Boscovich, John Eccles, Gaudí, Lejeune, Hildegarda de Bigen, Morgagni y Pasteur, entre otros.

El cuidado estilo del autor no es un impedimento para la lectura de la obra, sino más bien todo lo contrario, pues es de lectura ágil y amena, y sin duda dejará en todo lector la convicción clara de que se puede ser perfectamente creyente sin renunciar al uso de la razón, y que no existe ninguna contradicción entre la razón y la fe. Se trata de una obra muy recomendable para los creyentes que se dedican a las ciencias y a la investigación, para que vean de alguna manera reforzada su propia fe y sus propias convicciones religiosas, a la luz de los ejemplos de insignes científicos que fueron a la vez creyentes fervorosos.—AURORA CAMPOS.